

# Una hermosa vista

Diego Rodríguez Sandoval

Image not found.

## Capítulo 1

"¿Qué sentido tiene?", miró su reloj de muñeca con detenimiento, daban las 5:05 pm y seguía retumbando en su cabeza, "¿Qué sentido tiene?"...

Una taza de café, un saludo cordial y de vuelta a la silla de oficina que se convertía en el eje de su mundo, frente a él un ordenador se transformaba en su sol, sin él parecía que no tenía fuente de vida en su trabajo, ese mismo trabajo que lo encerraba desesperadamente en un universo de cubículos. A donde quisiera que mirara mares de documentos empapados de cifras ahogadas clamaban por su atención, y una luz tenue como un espectro que lo observa y en su manta lo acoge, le pesaba a su alma.

Casi rendido a los pies de su rutina había decidido sin si quiera consultarlo abandonar la poca fuerza que le quedaba, aquella fuerza que parecía ya consumida en el espaldar de esa silla, en la pintura de esas paredes, y en los resultados de esas hojas.

-Algo te pasa verdad, estoy segura que algo te pasa- Sonó un susurro que nunca antes estuvo ahí en su paisaje, en su universo, en sus oídos, - ¿Estás bien?- De nuevo escuchaba sin responder, y fue entonces cuando una silueta amable, delicada y cercana apareció ante sus ojos, Norah la chica del cubículo de al lado, cabello negro, ojos grandes y oscuros como la noche, piel blanca y suave a la vista, labios rosa delgados e inocentes, y una sonrisa sincera, una que hace mucho ni el mismo encontraba. -Te he visto decaído, sabes que estoy a tu lado- dijo sonriendo, con un tono lleno de valor y afecto y con algo de rubor en su rostro; cuando volteó para atender de nuevo sus obligaciones un impulso lo acogió como aquella luz que robaba sus fuerzas, lleno de valor sujetó la mano de Norah y entre nervios y vergüenza solo pudo exclamar casi en un susurro -Gracias-.

Ambos supieron una cosa al instante, y aunque nunca en esa tarde lo dijeron, en sus miradas quedó claro todo lo demás.

De nuevo a las 5:04 pm en el paradero del bus vio su reloj sin fijarse si quiera en la hora, una sonrisa se colaba en sus labios y un rubor adornaba su cara mientras levantaba su mirada al cielo y pensaba: Era una hermosa vista... ahora tiene sentido.